Módulo 4.
Círculos de diálogo: diseño y estructura

La comunicación afectiva trabajada en el módulo anterior sienta las bases de la comunicación que utilizaremos en los círculos de diálogo. El habla en primera persona y la escucha activa facilitarán que a través de esta herramienta podamos generar vínculo, crear comunidad y dialogar sobre numerosos temas de interés en los centros educativos. Los mensajes en primera persona son aplicables en cualquier contexto comunicativo restaurativo, ya que forma parte de la base de la comunicación eficaz.

En este módulo vamos a presentar el diseño y estructura de los círculos de diálogo, herramienta por excelencia en la prevención en la convivencia restaurativa.

Círculo de diálogo y los principios restaurativos

El círculo de diálogo es una práctica restaurativa cuyo propósito es facilitar una conversación estructurada dentro de un grupo. Se valora la perspectiva de cada integrante, asegurando que todas las voces y puntos de vista sean escuchados.

El diálogo dentro de un círculo está diseñado para **fortalecer los lazos interpersonales y fomentar la cohesión grupal**. Puede centrarse en el conocimiento mutuo, pero también resulta útil para identificar dificultades, reconocer necesidades, asumir responsabilidades y generar cambios en determinadas situaciones.

Este enfoque de trabajo se basa en la colaboración siendo todos partícipes e importantes en su puesta en marcha. Si se busca que un grupo se apropie del proceso, el círculo puede ser una herramienta clave para lograrlo.

Un círculo no se reduce únicamente a la disposición en la que nos sentamos. Si bien la forma es relevante, lo que realmente define un círculo es la manera en que **participamos**, nos **comunicamos** y fomentamos una **interdependencia positiva entre sus integrantes**.

Si el objetivo es dar una charla o dirigirse a un grupo, se pueden acomodar las sillas en círculo, pero eso no implica que estemos creando un verdadero círculo de diálogo. Un círculo se forma cuando buscamos que todas las personas participen activamente generando una reflexión colectiva. Su esencia radica en la colaboración y el intercambio de ideas, sin que el protagonismo recaiga en una o pocas personas, sino en el conjunto del grupo.

Los círculos de diálogo responden a los mismos principios restaurativos que Belinda Hopkins sintetiza en cinco puntos (De Vicente Abad, 2021).

1

Valoran las perspectivas directas

En la escuela, cada grupo está formado por personas diversas que no han elegido pertenecer a la misma clase o grupo de trabajo. La diversidad es una riqueza; cada persona aporta una perspectiva valiosa y necesaria para el grupo. El círculo promueve un diálogo que valora los distintos puntos de vista sobre lo que vivimos o las cosas que hablamos. La escuela restaurativa muestra interés por los distintos puntos de vista de alumnado, profesorado y familias, sabiendo que es desde esa diversidad desde donde se construye algo común que facilite buscar soluciones a los problemas.

2

Ayudan a conectar pensamientos, emociones y acciones

A través del círculo se busca conectar nuestra manera de ver las cosas con las emociones que nos provocan y las acciones que llevamos a cabo. El círculo nos ayuda a compartir sentimientos y explicar nuestra visión de las cosas. Todas las personas implicadas trabajan y desarrollan la competencia emocional promoviendo su autoconciencia. A través de la escucha al otro se potencia la empatía y la conciencia hacia los demás.

3

Centran la atención en el impacto

En el círculo se habla de las cosas que nos pasan, que sufrimos y cómo afecta eso a nosotros mismos y a los demás. Viviendo en sociedad estamos vinculados y existe una interdependencia entre los miembros de cada grupo. A través del círculo tomamos conciencia del impacto de nuestras acciones como requisito imprescindible para mejorar la calidad de las relaciones.

4

Parten de las necesidades y buscan su satisfacción

Una escuela es más inclusiva en la medida en que puede dar respuesta a las necesidades de todos sus miembros. Hablando a través del círculo podemos detectar necesidades para buscar soluciones que tengan en cuenta a las personas. Hablar de lo que me hace sentir cómodo/a, lo que me ayuda a entender mejor, lo que me aporta o quita las ganas de venir al instituto, etc.

5

Promueven la responsabilidad compartida

El grupo es protagonista analizando sus fortalezas y debilidades promoviendo esa búsqueda conjunta de soluciones. Para producir un cambio, las personas deben asumir la responsabilidad de dicho cambio. No se trata de ofrecer o imponer soluciones, más bien de que el propio grupo reflexione, asuma su capacidad de acción y proponga los cambios necesarios.

Objetivos del círculo de diálogo

Los objetivos de un círculo dependen del tema que se quiera tratar, pero todos los círculos de diálogo comparten cuatro principios fundamentales:



Para asegurar que estos principios se cumplan, el círculo debe ser guiado por una o varias personas: los o las facilitadoras. El objetivo de la facilitación es crear un ambiente seguro donde los participantes puedan establecer vínculos, la comunicación favorezca la construcción conjunta y las situaciones puedan transformarse gracias al compromiso de todos los miembros.

Quien facilite un círculo debe entender estos principios, así como tener conocimiento sobre la estructura del círculo, cómo prepararlo, cómo dirigirlo y cómo evaluarlo.

Fases del círculo de diálogo

A continuación se presentan las fases que comprende la realización de un círculo de diálogo. Esto, junto con el contenido que se trabajará en el siguiente módulo es esencial para comprender en qué consiste esta práctica restaurativa y poder ponerla en práctica.

1. Explicación del círculo

El propósito de la presentación es aclarar el objetivo del círculo y explicar qué se va a trabajar, de manera que todos los participantes comprendan el propósito del encuentro. Esta introducción debe ser breve para permitir que la participación comience rápidamente. Además del objetivo, es útil incluir información sobre cómo se va a desarrollar el círculo, especialmente si el grupo no está familiarizado con este tipo de dinámica. Algunos de los puntos que generalmente se incluyen son:

- Todas las personas en este círculo tendrán la oportunidad de hablar. Cada intervención es valiosa y todos tendrán su turno para expresarse.
- Usaremos un objeto para regular el turno de palabra, de modo que solo quien lo tenga podrá hablar, mientras que los demás escucharán. El objeto permite que los y las participantes anticipen su turno de palabra, respeten el turno de los demás y puedan calmar los nervios que pueden suponer hablar en público al tener algo en las manos. Para utilizarlo la persona que facilita el círculo va a plantear la pregunta y preguntar *"¿Quién quiere empezar?"*. En ningún caso se obliga a alguien a iniciar la ronda y evitamos que sea el profesional quien empieza para no influir en las respuestas. Una vez alguien comienza voluntario, decidirá el sentido de círculo pasando el objeto a la persona de su derecha o izquierda. A partir de ese momento se va en orden uno por uno. De este modo se consigue una participación equitativa.
- Si te llega el turno y prefieres no hablar, puedes optar por no participar; si decides hacerlo, puedes compartir lo que desees. A su vez, existe la opción de decir *"Segunda ronda"* y poder responder en la segunda ronda del círculo. En el caso de participantes con dificultades a la hora de expresarse o hablar en público, se pueden anticipar y preparar las preguntas con esa persona para facilitar su participación.
- Si tu manera de expresarte pudiera resultar ofensiva para otros, te ayudaremos a comunicarte de forma libre pero respetuosa con los demás. En estos casos hacemos uso de lo aprendido en el módulo anterior sobre la escucha activa y el habla en primera persona.
- El círculo pertenece a todos y todas, y es nuestra responsabilidad colectiva asegurarnos de que funcione correctamente. La preparación física del espacio a la hora de hacer el círculo (colocar las sillas, quitar las mesas) es una acción colectiva de todos los y las participantes.

2. Ronda de presentación

En el caso de realizar un círculo por primera vez con un grupo es recomendable comenzar generando vínculo y cohesión entre los participantes. Para crear ese sentimiento de pertenencia al grupo y de vínculo entre todos sus miembros es importante conocernos, llamarnos por nuestro nombre y ofrecer un espacio a cada uno. Os proponemos algunas preguntas a realizar en círculo y por turnos, que pueden facilitar este proceso:

- *¿Cuál es la historia de tu nombre?*
- *¿De qué forma cariñosa te llaman en alguno de tus entornos?* (evitar utilizar la palabra mote)
- *Tu nombre y cómo te gusta que te llamen.*
- *Tu nombre y algo que te gusta o no te gusta con tu inicial.*

Para el ser humano es muy importante construir su identidad. A través del nombre y de las respuestas a estas preguntas los participantes pueden afianzarse en sí mismos sintiéndose en confianza y seguridad.

3. Ronda de inicio o check-in

Es una pregunta inicial diseñada para empezar la reunión de forma más amena. Estas preguntas nos permiten conocernos, coger confianza con el grupo, compartir aspectos de nuestra vida personal y académica/profesional. Además, a través de esta pregunta rompemos el hielo y facilitamos el que todos los y las participantes se sitúen en el círculo y se sientan más cómodos/as para participar. Se utilizan preguntas más divertidas y relacionadas con sus gustos con la finalidad de crear un espacio seguro.

4. Mezclador

El mezclador es una dinámica diseñada para liberar energía y reorganizar a las personas dentro del círculo, evitando que aquellos más cercanos se sienten juntos para evitar comentarios o conversaciones durante la realización del círculo. De esta forma, se les anima a sentarse junto a personas con las que no tienen tanta familiaridad. El objetivo es hacer que, de manera divertida, cualquier miembro del grupo se sienta cómodo al sentarse con personas con las que normalmente no se sentaría.

En el anexo I puede encontrar un ejemplo de un mezclador llamado “El viento sopla”.

5. Preguntas de tema

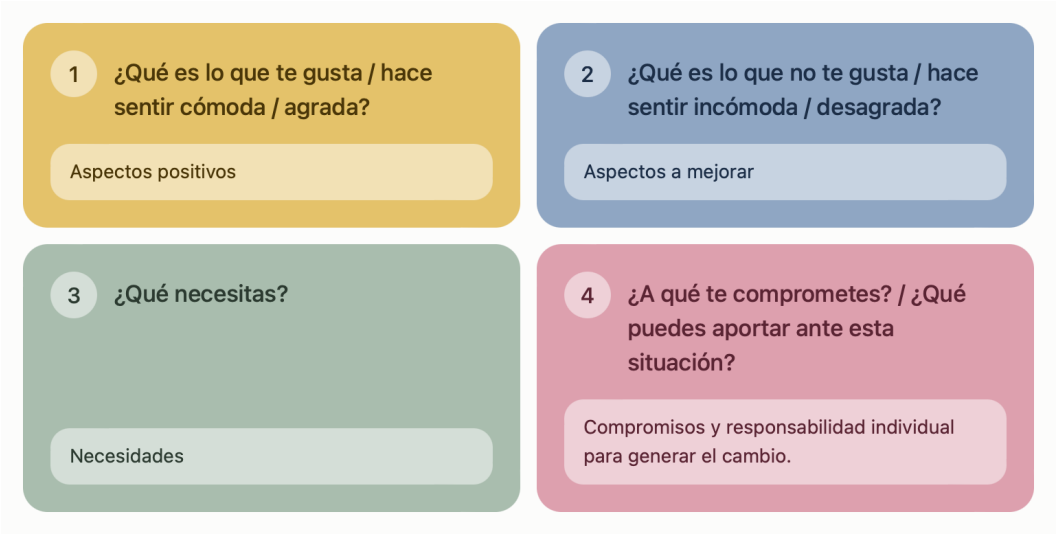
El tema es el eje central del círculo concreto que estamos realizando. Según el objetivo que hayamos establecido, formulamos las preguntas para guiar al grupo a expresarse y compartir alrededor de ese tema. Las preguntas se presentan una por una, cada una en una ronda, y son respondidas teniendo en cuenta el turno de palabra ayudándose del uso del objeto. Dependiendo de los objetivos, debemos considerar la mejor forma de facilitar la comunicación.

Para poder plantear las preguntas debemos tener claro el objetivo que buscamos con este círculo de diálogo. Una vez las hemos pensado debemos preguntarnos: ¿son preguntas que todo el mundo puede responder? ¿son preguntas que necesitan conocimientos

previos o pueden responderse desde la experiencia personal de cada uno? **El objetivo siempre es compartir desde la experiencia personal.**

A su vez, **las preguntas planteadas deben ser siempre abiertas,** evitando que puedan ser respondidas con sí/no. Por ejemplo, en lugar de preguntar *¿te gusta viajar?* preguntaremos *¿a dónde te gustaría viajar?*

En muchas ocasiones ayuda el utilizar una estructura similar a esta:



No debemos olvidar que las preguntas nunca pueden excluir a nadie del grupo participante, teniendo que ser **abiertas y generales** para que todo el mundo pueda responderlas. A su vez, evitamos hacer preguntas que comienzan con *¿por qué?* ya que esto puede generar un juicio de valor hacia las respuestas. Para ello os recomendamos quitar el *"por"* y solo utilizar el *"qué"*. Ejemplo: *¿Por qué te sientes incómodo?* cambiaría a *¿Qué te hace sentir incómodo?* Esto a su vez facilita las respuestas en primera persona.

Por otro lado, evitamos utilizar preguntas que generen la elección o exclusión de las personas que forman el círculo. La intención no es señalar a las personas que han cometido acciones negativas, sino hablar y compartir cómo estas acciones nos han hecho sentir, independientemente de quién las haya hecho. De este modo estamos trabajando separar la persona de su acción, base de la convivencia restaurativa. Ejemplo:

Hay un grupo con muchos conflictos debido a ciertos alumnos que se comportan negativamente con otros. Realizamos un círculo para trabajar la convivencia y el respeto en clase y planteamos las siguientes preguntas:

¿Qué me hace sentir cómodo en mi clase?
¿Qué me hace sentir incomodo en mi clase?

En ningún caso se plantean preguntas como: ¿quién me hace sentir incomodo? O ¿a quién elegiría como compañero? Estas preguntas escalan el conflicto y excluyen a personas poco elegidas.

6. Ronda de cierre o check-out

El círculo no finaliza con el análisis de una situación, sino con un espacio destinado a reflexionar sobre lo discutido previamente. Esta reflexión es un componente esencial en el desarrollo de un círculo, ya que fomenta la habilidad de **aprender a aprender**. La reflexión puede enfocarse en el autoconocimiento individual, en el proceso de aprendizaje seguido, en la participación grupal o en el contenido tratado.

Tras un periodo de concentración en el que hemos estado escuchando y reflexionando por un buen rato, destinamos los últimos minutos a preguntar cómo nos quedamos después de esta herramienta. Para ello podemos utilizar las siguientes preguntas:

- *¿Qué me llevo de este círculo?*
- *¿Qué me ha sorprendido este círculo?*
- *¿Cómo me voy después de este círculo?*
- *No me puedo ir de este círculo sin decir…*

De esta manera y a través de estas respuestas obtenemos mucha información sobre cómo han vivido el círculo y lo tratado en él, dándole importancia a la reflexión y la competencia de aprender a aprender.

Si algunas de las respuestas del check out son negativas o expresan aburrimiento o desencanto con la dinámica no hay que vivirlo como un ataque o un fracaso, sino todo lo contrario, como un éxito. Estas respuestas nos demuestran que hemos conseguido generar un espacio de confianza donde responder sinceramente sin miedo a ser juzgado o reprendido por ello.

Preparación del círculo

Antes de comenzar a facilitar un círculo, es necesario planificarlo, ya sea de forma individual o en colaboración con otras personas. La segunda opción es siempre más recomendable, ya que permite pensar de manera conjunta y aprender más a través de la práctica. Al planificar, debes considerar los siguientes factores:

✓Personas

Lo primero es determinar con quién se va a realizar el círculo. No es lo mismo trabajar con niños pequeños, adolescentes o adultos, ni con profesorado, familias o miembros de la comunidad educativa. En términos generales, a medida que disminuye la edad de los participantes, menor es su capacidad para mantener la atención durante un periodo prolongado, por lo que el círculo debe ser más dinámico, pudiendo incluir dinámicas de movimiento entre las rondas de tema.

Además, es importante saber cuántas personas participarán en el círculo. No hay un número mínimo, pero en grupos muy grandes, la participación puede volverse demasiado lenta. Para ello se debe tener en cuenta que el formato del círculo puede cambiar para facilitar la participación: menor número de preguntas, estar pendientes del tiempo, agilizar ciertas respuestas, tener en cuenta que todo el mundo participe antes de que se acabe el círculo, etc. Es importante que el círculo se realice con todas las personas que componen el grupo ya que es necesario que todos se escuchen para generar el vínculo entre sí. Por ejemplo: ante un grupo clase de 30 alumnos/as debemos hacer el círculo con los 30 ya que

todas las respuestas y reflexiones que se comparten son importantes e influyen en el cambio y la convivencia del grupo. Aunque sea más sencillo dividir 15 y 15, no estaríamos consiguiendo que vincularan entre todas las personas de la clase.

✓Espacio

El espacio donde se realiza el círculo puede ser presencial o virtual.

Si es presencial, todas las personas deben formar un círculo sentadas al mismo nivel; no debe haber lugares especiales para la persona que facilita o para los adultos. El espacio debe ser cuidado y se debe retirar todo el mobiliario que genere barreras físicas. Debemos facilitar un espacio en el que todo el mundo pueda verse y moverse en caso necesario. En un inicio parece complicado colocar el espacio y mover el mobiliario del aula para hacer un círculo; sin embargo, con la práctica y el interés que les genera, todos los y las participantes pueden preparar la clase sin mayor problema ni dificultad.

En un espacio virtual en el que no disponemos de objeto físico para el turno de palabra, es necesario usar claves orales para indicar la participación. Por ejemplo: “Habla A y se prepara B”, y así sucesivamente. La opción virtual aconsejamos que sea únicamente en casos excepcionales al no tener otra opción. A su vez, recomendamos tener práctica en la gestión y facilitación de círculos de forma presencial antes de probar en un espacio virtual.

✓Preguntas

Como se ha mencionado anteriormente, las preguntas que formulamos son esenciales en un círculo. Deben ser respondidas por todas las personas, evitando aquellas que se basan en conocimientos específicos o que solo algunas personas pueden responder. Además, deben fomentar el compartir, por lo que es preferible que sean abiertas y no cerradas. Las preguntas cerradas solo permiten elegir entre opciones limitadas, mientras que en un círculo buscamos conocer las perspectivas individuales de cada participante.

Usamos muchas preguntas que se refieren a cómo experimentamos algo y suelen incluir términos **emocionales**, como por ejemplo: *¿Qué te preocupa?, ¿Qué te ilusiona?*, *¿Qué temes?* También podemos enfocarnos en **situaciones vividas**, como: *¿A qué retos te has enfrentado?, ¿Quién te ha ayudado a salir adelante?, ¿Qué es lo que más te gusta de esta situación?, ¿Qué es lo que funciona peor?,* etc. Además, formulamos preguntas relacionadas con **necesidades**, como: *¿Qué necesitas?* o que busquen el **compromiso**, como: *¿Qué vas a hacer a partir de ahora? ¿A qué te comprometes?*

En este módulo hemos hablado de cómo diseñar círculos de diálogo. Aunque en un principio resulte complejo y abrumador, con el tiempo y la experiencia surgirán ideas de forma más natural e intuitiva facilitando el proceso. Los círculos de diálogo nos dan la oportunidad de aprender a través de su práctica. Nos encontramos con preguntas que funcionan en unos grupos y otros no, preguntas que no generan interés y debemos cambiar, experiencias positivas que aportan ideas para futuras ocasiones. En todo caso, que funcione o no depende de diversos factores y no solo del profesional que lo gestiona. Seamos amables con nosotros mismos y entendamos que esta herramienta y su buen funcionamiento es responsabilidad de todos.

En el próximo módulo concretamos cómo llevar a la práctica todo lo anteriormente mencionado, situando todos estos aprendizajes en la facilitación.

Referencias

De Vicente Abad, J. (2021). *Convivencia Restaurativa.* SM

Equipo de Convivencia (2022). *Guías del IES Miguel Catalán. Guía para facilitar círculos de diálogo.* Editorial El Viento Sopla, 1.

I.E.S Miguel Catalán (2023). *Plan de convivencia, bienestar y salud mental.* Curso 2022/2023

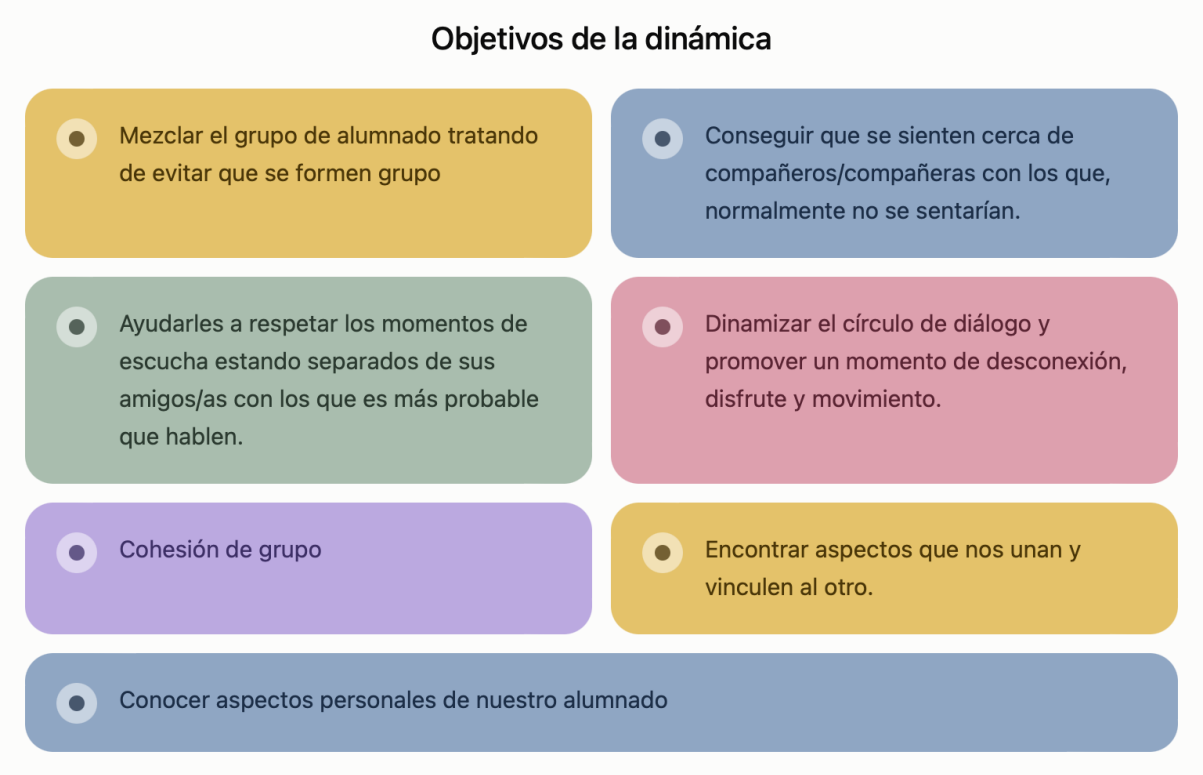
I.E.S Miguel Catalán (2022). *Plan de acción tutorial. Círculo de diálogo para vincularnos a la tutoría.*

Material elaborado por Cristina Castillo Siles, Alba Nájera Escudero, Marta Ortega Escalada y Lucía Sánchez González (2025).

Anexos

Anexo I. Mezclador “el viento sopla”

Se trata de una dinámica que, como su nombre indica, nos ayuda a mezclar a los y las participantes del círculo de diálogo. Se suele hacer después del check in, permitiéndonos mezclar al grupo al inicio y evitar grupitos. Sin embargo, es una dinámica a nuestra disposición para ser utilizada cuando consideremos oportuno. A través de esta dinámica seguimos conociéndonos y generando vínculo de manera divertida y en movimiento. Desde las risas compartimos aspectos personales que ayudan a que nos sintamos más cerca de las otras personas y sigamos conociéndonos.



Materiales

- Espacio amplio
- Sillas en disposición de círculo. Para realizar esta dinámica es importante que haya el mismo número de sillas que de participantes. Estarán en disposición de círculo y a ser posible, serán sillas sin pala para facilitar el movimiento.

Desarrollo de la dinámica

La persona que facilita el círculo se levanta y da la vuelta a su silla. Explica el juego que consiste en decir características o aspectos que podamos tener en común. Comienza con la frase «el viento sopla para...» añadiendo después la cualidad o característica que prefiera. Ej. «El viento sopla para los/las que tienen mascotas»

Todas las personas que comparten esa característica, en este caso que tengan mascota, deberán cambiarse de sitio. Deben seguir dos reglas básicas para facilitar el mezclador y el movimiento:

- No mantenerse en el mismo sitio.
- No cambiarse a los dos sitios consecutivos al suyo.

Como hemos quitado previamente nuestra silla, una persona se quedará de pie, y será la encargada de continuar con la frase «el viento sopla para... + nueva característica»

Situaciones que pueden ocurrir

- El alumnado se centra mucho en cualidades físicas: ropa, accesorios, color de pelo etc. Si queremos cambiar la dinámica y conocer aspectos más personales o familiares (hermanos, gustos, ilusiones) forzamos el quedarnos sin asiento y lanzamos el viento sopla añadiendo la característica que veamos.

- Dos o tres alumnos/as comentan o hablan entre ellos/as durante el círculo. Al hacer el mezclador aprovechamos para separarles sin la necesidad de señalarles, regañarlos en público o llamar su atención. Para realizarlo, nos quedamos en el centro siendo nuestro turno para decir *"El viento sopla...."* Elegiremos una característica de uno de los dos forzando que se mueva para sentarnos nosotros en su sitio.